

FUNCIÓN DE LA ESCLAVITUD EN LA HISTORIA DE AFRICA OCCIDENTAL

En Africa tropical se distingue históricamente, hasta la época de la colonización, varias etapas económicas y sociales. Estas se han ido transformando bajo el impulso de circunstancias diferentes y han proporcionado a la esclavitud un cuadro de evolución variable.

Las contribuciones a una obra colectiva titulada: La esclavitud en Africa pre-colonial (Meillassoux 1975) son un buen ejemplo para ilustrar lo anterior. Este libro representa de hecho el estado actual más avanzado de la investigación con respecto a este problema y su contenido nos servirá de apoyo y de inspiración para desarrollar lo que sigue.

Los trabajos que constituyen esta obra se refieren a poblaciones instaladas desde el Sáhara hasta el ecuador. Dentro de estos conjuntos, un estudio circunstanciado tendría que diferenciar las áreas históricas siguientes: la zona del Sáhara desértico de los nómadas, que permite el contrato entre el Maghreb y el Sudán; la zona sahelo-sudanesa (desde Senegal hasta Sonxai) que se extiende entre el desierto y la selva y que concierne a las poblaciones que tienen más de diez siglos de estar instaladas en contacto con las civilizaciones maghrebo-saharianas; el área voltaica o sea las tierras adentro en la región precedente: evolucionaron en relación la una con la otra pero sin embargo oponiéndose; la región senegambiana, dividida entre las

viejas corrientes económico-culturales continentales y el impacto más reciente del tráfico europeo; Benín está sometido más directamente a las consecuencias de este tráfico; su evolución política es más tardía, tierras adentro sufre conquistas o la influencia de países costeros; por fin, la costa congoleña y las poblaciones situadas en la zona de influencia del tráfico.

No podemos reconstruir aquí la historia de cada una de estas áreas. Este enfoque, orientado hacia la búsqueda de elementos significativos en la evolución económica y social, sería indispensable para realizar un trabajo más profundo. Puesto que no lo puedo emprender ahora, me limitaré a dos puntos. Geográficamente, me dedicaré a hablar de la zona sahelo-sudanesa en la que el desarrollo de la esclavitud es muy antiguo y, a la vez, ejemplar. De la historia de esta región, rescataré únicamente lo que me parezca pertinente con respecto al problema que nos preocupa (objeto de las guerras y sus consecuencias, desarrollo de los intercambios, función de los Estados). Trataré de caracterizar brevemente las condiciones objetivas del desarrollo de las demás regiones en relación a la sahelo-sudanesa. Este procedimiento sumario y arbitrario persigue tan sólo el sugerir algunos cuadros socio-históricos que permitan hacer, en una primera aproximación, un examen diferencial de la evolución de la esclavitud en esas diversas partes de Africa.

CLAUDE MEILLASSOUX

**La esclavitud
Sahelo-Sudanesa
De los imperios a los
tratantes de esclavos**

La zona sahelosudanesa parece ser en África la más antigua proveedora en cuanto al tráfico de esclavos hacia el desierto del Mediterráneo. Los testimonios acerca del tráfico más antiguo concierne el Fezzan (Mauny 1961: 337); sin embargo, a partir del siglo XI, las consecuencias de este tráfico afectan el oeste africano. Edrissi² menciona varias veces que las poblaciones del desierto y de los Estados sudaneses (Barisa, Silla, Tekrur, Ghana, Ghiyaro) capturan a los habitantes Lam Lam (toponímico que abarca las regiones centrales de África Occidental, incluyendo Mallel), "y los transportan a su propio país, vendiéndolos a los tratantes que se encuentran allí y que los llevan a otra parte" (in Mauny 1961:337; Edrissi: 4 y 11). Precisa que los Lam Lam "están siempre sujetos a las incursiones de los pueblos de los países vecinos que logran capturarlos mediante diferentes astucias y que los llevan a su país para venderlos por docena a los tratantes; actualmente una cantidad considerable está saliendo con destino al Maghreb occidental" (Edrissi; Mauny 1961: 337). En otra parte, Edrissi explica la táctica de los saqueadores de Ghiyaro (Mauny 1961:337). Los datos acerca de la historia de esta región, en relación a la esclavitud y al tráfico, están de hecho resumidos en este corto trozo: presencia de formaciones políticas organizadas en contacto con los habitantes del Maghreb; presencia de tratantes y organización de redes comerciales desde el Sudán hasta el Maghreb; existencia de poblaciones aparentemente particularistas y paganas, víctimas de las incursiones de los estados militares. ¿Cuál era la amplitud de estos? Sabemos que ésta era una actividad constante para los estados medievales. El vínculo entre la guerra y la captura de esclavos no está claramente establecido por los textos de los autores árabes. No obstante, gracias a ejemplos más recientes que provienen de la historia africa-

na de los siglos XVIII y XIX, sabemos que la organización militar, la empresa guerrera tenía la captura como objetivo primordial, que se trate del ejército de los reyes de Segu, del de El Haj Umar o de Samory o de las conquistas anuales de los soberanos de Benín. De la misma manera, parece ser que durante la Edad Media los ejércitos no eran más que instrumentos destinados a proporcionar esclavos.

Desde el siglo XI, Ghana disponía de numerosos ejércitos y de caballería. El Bekri pretende que el rey podía movilizar a 200,000 guerreros entre los cuales más de 40,000 armados con arcos y flechas;

millares de esclavos (El Bekri: 317) y que en 1054-1055, cuando el saqueo de esta ciudad, los Almorávides se apoderaron de todo lo que contenía (El Bekri: 317), sin que se mencione absolutamente nada acerca de una posible emancipación de los capturados. Se sabe también que Ibn Yacín se quedaba con el tercio de los bienes de los que se aliaban con él y podemos suponer que los esclavos formaban parte de los bienes.

En el siglo XIV, el testimonio de Al Omari acerca del Mali es similar al de El Bekri acerca de Ghana: "El ejército de Mali cuenta con 100,000 hombres entre los cuales 10,000 jinetes (p. 66-67) y sus



además había una caballería³. La guerra es ininterrumpida y se le llama guerra santa: "el rey de Silla (un reino aparentemente situado en Senegal) está siempre (el subrayado es mío) en guerra contra los negros quienes están sumidos en la infidelidad (id)" (El Bekri: 311). Los beni Lemtouna libran una guerra santa al combatir contra los negros (El Bekri: 311). La función de los Almorávides en el abastecimiento de los mercados de esclavos no es explícita, pero muchas indicaciones permiten pensar que no se trataba en este caso, para esos hombres santos, de una actividad secundaría. Se sabe que Awdaghost contaba con

soberanos están constantemente en guerra santa y hacen expediciones continuas contra los negros paganos" (Al Omari: 81). Según el Tarikh es-Sudán (p.20) el rey de Mali conquista Sonxai, Timbuktu, Zagma, Mima, Baghena y los alrededores de esa región hasta llegar al océano⁴. Sólo la ciudad mercantil de Jena puede resistir los repetidos ataques. Sin ninguna duda, el tráfico de esclavos ha de ser desde esa época una de las actividades más importantes y una de las principales fuentes de las formaciones políticas y militares que se ubican en la zona sahelosudanesa: Tekrur, Ghana, Mali, Ghiroy, Silla.

Durante los siglos siguientes, la guerra es una rasgo permanente en la historia de Sonxai. El Chi Suleyman Dama "estuvo en expediciones guerreras durante todo su reinado" (TES: 85). Soni Ali "fue empleado para expediciones guerreras y conquistas de países" (TES: 104). Conquista Bara, Senhadja Nounou, Timbuktu, Jena, el país de los Kunta, a los cuales volveremos a referirnos (Rouch 1953: 182). El askia Mohamed conquista Bagana, Air (TEF: 135), Kingi (TEF: 145), Kusata (TEF: 214). El soberano Mohamed Benkan era tan aficionado a las expediciones guerreras que cansaba hasta a los habitantes de Sonxai. Los cronistas siguen con la lista interminable de las expediciones y de las guerras hasta llegar a la desaparición de los Askia (Rouch 1953:195).

Ocurre a menudo que los cronistas no precisen cuáles son las causas y las consecuencias de esas guerras. Edrissi menciona sin embargo que contribuían al abastecimiento en esclavos. Los Tarikh hablan de botín pero no siempre se da a conocer su composición⁵. Cuando esto sucede y en casi todos los casos, hay referencia a los esclavos. Según Rouch (1953:182-3), algunas de las guerras entre Soni Ali y el Dendi o los Twareg "tenían como único objetivo el de facilitar soldados a Songhay". Algunas informaciones son más precisas: en 1501, Askia en guerra contra Mali, se abasteció en esclavos (Rouch 1953:195). En 1550, el askia Daoud regresa de Baghena con una gran cantidad de cantantes, hombres y mujeres, mabi⁶ (TES: 60). En 1558, el mismo hombre realizó "una incursión victoriosa en Mali durante la cual capturó a numerosos esclavos..." entre ellos a la hija del rey (Monteil 1971). Los habitantes de las tres aldeas "tienen como origen lo que quedó del botín recuperado por El-Hadj en el país de los Mossi" (TEF: 214). Existen pueblos enteros que provienen de las expediciones que el askia Mohamed hizo en el lejano Kusata. Después de una expedición del askia Ismaél en el Gurma (región que atrae los ataques de los Sonxai), "el

botín era de tal naturaleza que en Kago se llegó a vender a un esclavo en 300 "cauries" (TES: 157).

Después de la invasión marroquí, que contribuye al desmoronamiento de las estructuras políticas, la seguridad interior desaparece, la gente se "mata entre sí"⁷ y sobre todo empiezan a esclavizar a "los hombres libres" (TES: 223), lo que preocupa muchísimo al cronista. Los Bambara se apoderan de las mujeres sonxai, el caíd Mansour vence al askia Nouth y esclaviza a todos los Sonxai que lo acompañan, "hombres y mujeres, jóvenes y viejos, cantantes".

En Chenenkou, los Marroquíes "capturan a muchas personas, hombres y mujeres, jurisperitos y gente devota". Pero si uno de los vencedores libera a sus prisioneros, el otro los vende (TES: 275).

El país de origen de los esclavos (Wangara, Bitu, Mali, Jafunu; TES: 174) así como los nombres patromícos de las poblaciones traídas o sumisas a los Sonxai atestiguan de una mezcla profunda. En efecto, desde el siglo IX, esas guerras se caracterizan por su creciente alcance. Las distancias enormes no parecen ser un obstáculo para los ejércitos: estos operan a menudo a mil kilómetros o más de su base militar. Por otra parte, hemos visto que los efectivos militares que señalan los primeros cronistas llegan frecuentemente al centenar de millares de hombres. Los ejércitos emplean la caballería pero, sin embargo, la mayoría de los hombres anda a pie. Tenemos muy pocos datos acerca de la organización y de la táctica de esos ejércitos. Aquí, cabe formular algunas hipótesis. En primera instancia, todas las guerras no eran de la misma naturaleza. En el siglo XVIII, Mungo Park y los Bambara (Bazin 1975, Meillassoux-Niaire 1963) distinguían dos tipos de maniobras armadas: una de ellas consistía en incursiones realizadas por un grupo restringido, la otra en cabalgadas en las cuales participaban una mayor cantidad de soldados. En ambos casos, el propósito era capturar a esclavos. Hay que diferenciar también las batallas que eran la expresi-

ón sangrienta del ajuste de cuentas entre reinos, de las rivalidades entre príncipes para tener el control sobre algunas guerras o sobre ciudades mercantiles, ejércitos contra ejércitos, príncipes contra príncipes, que no dejaban de tener algo formal, y las grandes expediciones en contra de las poblaciones campesinas que conducían a millares de hombres hacia el saqueo de regiones lejanas y durante las cuales no había misericordia alguna. A partir del momento en que la captura exige largos desplazamientos, es la capacidad de los reinos para movilizar a numerosos efectivos, para organizar, desplazar, abastecer a las tropas la que definió su real superioridad con respecto a poblaciones "paganas", tanto como el uso del caballo⁸.

Por fin, esas guerras se retroalimentaban: creaban las

atacar y capturar a su vez. Por consiguiente, las expediciones militares se realizan cada vez más lejos, hacia poblaciones todavía mal protegidas, o se hacen cada vez más potentes cuando se libran contra las más cercanas y mejor amparadas.

Esos numerosos ejércitos, compuestos en su mayoría por soldados de infantería bastante mal armados, no conocían aparentemente la disciplina¹⁰. Sus desplazamientos se parecían tal vez más a un éxodo, aislando los pueblos al pasar, que a un movimiento ordenado. Es probable que las batallas no hayan sido más que una suma de duelos. Estas tropas se destinaban sobre todo al saqueo de los pueblos mal defendidos. A pesar de sus efectivos, de-

el siglo XVI, prescindir de efectivos comparables: parece que la cantidad de soldados marroquíes que conquistaron el Sonxai no pasó de los 3.000 hombres (TES:217).

Los reinados Mossi se constituyen en una coyuntura diferente. Repetidas veces los ejércitos mossi intentan abrirse un camino hacia el norte y el mercado sahariano de esclavos: invasión de Timbuktu en 1337, de Walata en 1480, o tal vez antes, en 1447 (Person 1958: 46, in Izard 1970: 51), de Masina en 1465 (Izard 1970). En cada una de esas tentativas se enfrentan a los Estados sahelianos y sobre todo al Sonxai (Izard 1970: 34-70). El fracaso de esas tentativas provoca represalias por parte de los soberanos de este Estado. El askia Mohamed organiza una guerra santa en 1498 contra los Mossi, "a cuyos hi-



condiciones de su propio desarrollo y contribuían a la evolución de las tácticas y de los armamentos. La sencilla emboscada o el "rezzou", en un primer momento suficientes para capturar a los esclavos en poblaciones que se defendían mal, suscitaban en éstas métodos de defensa más eficaces⁹, la construcción de fortificaciones y el adiestramiento de unidades militares capaces de responder a los ataques. Esta escalada en los medios de defensa propició el surgimiento de otras aristocracias guerreras cuya vocación fue la de defender a las comunidades vulnerables para pasar después a

mostraban una eficacia real solamente cuando arremetían contra campesinos mal armados, asustados por los caballos, el ruido de los fusiles, la cantidad de los agresores. Según lo que sabemos, parece que esos ejércitos tenían una capacidad de resistencia muy limitada cuando se enfrentaban contra combatientes entrenados y organizados, como lo indicaría por ejemplo el enfrentamiento entre los ejércitos del Sonxai y las tropas marroquíes (TES: 219-220)¹¹. La organización militar de éstas y el uso que hacían de las armas de fuego¹² les permitía sin duda, y desde

jos captura" (TES: 121-2). Apartados del mercado hacia el Sáhara, víctimas de las guerras de rapina, los Mossi se repliegan sobre sí mismos y se erigen en potentes Estados, con vocación esencialmente defensiva.

Dentro de su función protectora con respecto a las poblaciones, en contra de la captura por los sahelianos, la aristocracia militar mossi realiza una integración social y política de las poblaciones totalmente excepcional. No sufre la competencia por parte de los tratantes ni del Islam. Los naba no serán nunca musulmanes porque no tienen pre-

texto para la guerra santa. Las guerras exteriores, después de las tentativas de penetrar en el norte, no tienen la magnitud de las que emprenden sus vecinos septentrionales. En vez de funcionar en torno a las necesidades de la exportación, la esclavitud tiende a centrarse en la corona. La demanda palatina acentúa su carácter aristocrático y polariza su desarrollo. Los esclavos reales de los cuales habla Izard (1973) son los descendientes de los que se capturaron en una lejana expedición en el Bamaná.

Fue bastante tardíamente, en el siglo XIX, cuando al naba Baongo (1855-94, según Izard 1970: 353), veintiseisavo sucesor del fundador de la dinastía, se le ocurre "la idea de vender las capturas de guerra" (Delobsom 1933: 85). (Sin embargo, anteriormente, guerreros mossi se habían asociado a bandidos sonxai para satisfacer la demanda, Heritier 1971). Por consiguiente, es solamente a partir del siglo XIX que el reinado Mossi se convierte en proveedor de esclavos, en beneficio de la trata europea.

La oportuna conversión al Islam de los príncipes de los reinos sahelianos —primitivamente, esta conversión no afectaba al conjunto de la población— les proporcionaba una justificación moral para combatir y esclavizar a los "paganos" ¹³. Los morábitos musulmanes, cuya asociación estrecha con el comercio es bien conocida, tenían mucho interés en incitar a los soberanos a que abastecieran de esta forma el mercado de los esclavos.

Estas actividades de captura y el permanente despliegue militar que engendran, explican mucho mejor que la explotación y el comercio con el oro la constitución de Estados aristocráticos y guerreros ¹⁴. Por supuesto, no se trata de menospreciar la importancia que tenían las fuentes auríferas para los Estados que controlaban la circulación de las mismas; éstas consolidaban la fuerza y el prestigio de los príncipes, al permitir la compra de caballos y de otros bienes (Levtzion 1973: 115-6). Sin embargo, el comercio con el oro no explica la naturaleza de los Estados medievales. Sabemos de los fracasos de las

tentativas militares de los soberanos de Mali para apoderarse de las minas de oro; a partir del momento en que se emplea la fuerza, los mineros desertan los placeres y la producción se para por falta de productores (Al Omari: 58, 70) ¹⁵.

El enorme aparato de guerra no está destinado a lanzar actividades productivas permanentes, organizadas, ni a controlarlas. La mayor parte del tiempo, los que se encargaban de la producción del oro no eran esclavos sino poblaciones independientes. Los pacíficos mercaderes que mantenían el contacto con esos buscadores de oro eran mucho más aptos que los guerreros destructores para preservar las condiciones sociales de la producción.

Por el contrario, los guerreros y los bandidos son muy eficaces cuando el apoderamiento de los bienes y de los hombres se hace mediante la destrucción de los grupos que los producen, o sea mediante el saqueo y el robo.

La grandeza y la ruina de los "imperios" sudanios así como el desplazamiento de las grandes formaciones políticas —en general se atribuye este desplazamiento al agotamiento de las regiones auríferas; sucesivamente, cada una de ellas habría engendrado su riqueza ¹⁶— se explican por un doble fenómeno: por una parte, la despoblación debido a la huida de las poblaciones expuestas a las invasiones ¹⁷; por otra, la conquista y la civilización progresiva de las poblaciones paganas que se quedaron en el mismo lugar. En el primer caso, hay agotamiento de la materia humana, en el segundo agotamiento de la materia social adecuada para proporcionar una gran número de esclavos. En efecto, la expansión militar conduce finalmente a un ensanchamiento de los territorios sometidos, a una transformación de los terrenos de invasiones en zonas administradas. En otras palabras, conduce a la sujeción política de las poblaciones: de extrañas que eran (o sea fácilmente esclavizables) pasan a ser sujetas (o sea fácilmente explotables). Además, en esta región, las guerras se acompa-

ñan siempre de la extensión de un comercio organizado y profesional, de la infiltración e implantación de mercaderes islamizados —cosa que no encontramos en las regiones más meridionales. La propagación simultánea entre la conquista militar, la administración estatal, el comercio y el Islam, favorece la civilización de las poblaciones sometidas, es decir su incorporación estatutaria en tanto que sujetos de las formaciones políticas. Al hacer esto, la fuente de esclavos se estanca. En efecto, la conquista territorial abre dos vías: el Estado modifica su modo de explotación y renuncia, parcial o completamente, a capturar a habitantes en beneficio de la explotación de su trabajo o del acaparamiento de su producto —generalmente, el productor adquiere entonces un estatus "civilizado"



que lo protege de la captura por parte de su propio soberano y por parte de los soberanos extranjeros; si el soberano insiste en servirse de la materia humana de sus sujetos pero renuncia a justificar su autoridad civil, disminuye su poder.

Ahora bien, generalmente una de las características de los Estados fuertes es la de proteger a sus ciudadanos de la esclavitud. Así era en lo que concernía al Mossi. El Tarikh-es-Sudán atestigua para el Sonxai la elaboración de un estatus que protegía al hombre libre del avasallamiento y que prevenía la redención de los que estaban indebidamente esclavizados.

Con respecto a las clases inferiores, el askia Mohamed había establecido un compromiso: se podían intercambiar niños contra caballos, únicamente en el caso de algunas "tribus" ¹⁸.

Esta zona sahelosudanesa que amparó a los grandes Estados abastecedores de esclavos con destino al Mediterráneo y al Sáhara, que durante mucho tiempo fue presa de guerras, de conquistas y del comercio, fue también un lugar privilegiado para el desarrollo de una esclavitud autóctona.

El Bekri menciona brevemente la existencia de esta característica durante el siglo XI. En el siglo XIV, Ibn Battuta lo constata en los Estados sudaneses y especialmente en Mali. Allí puede ver a esclavos de sexo masculino o femenino, niños y adultos, sobre todo servidores en el palacio (Battuta: 53, 62), soldados reales (Battuta: 53), concubinas (Battuta: 59). Algunos de ellos trabajan de cargadores (Battuta: 46), otros en las minas de cobre. Padecen castigos corporales (Battuta: 63) y se pueden regalar como si fueran gratificaciones (Battuta: 64). Algunas veces, se menciona la existencia de un mercado de esclavos siendo estos mujeres y hombres jóvenes (Battuta: 76), y la de la trata transahariana (600 muchachas conducidas en caravana a través del desierto, Battuta: 78). En cambio, se sabe también que la corte de Mali poseía algunos esclavos turcos de calidad (Al-Omari).

Los Tarikh El-Fettach y Es-Soudan dan informaciones más precisas acerca de las formas de esclavitud que dominaban en el reino de Gao¹⁹. En el siglo XVI, la esclavitud descrita por los tarikhs, concierne esencialmente a la Corte, a su abastecimiento sustancial por una parte y a su administración por otra. Los documentos señalan la existencia de esclavos terrícolas organizados y custodiados en plantaciones destinadas a la producción sustancial para satisfacer las necesidades del rey, de su séquito, de su ejército, y también las de los "pobres". Los esclavos de la Corte parecen constituir un cuerpo pletórico²⁰. Algunos esclavos están destinados a la reproducción del clan: todos los askia, menos uno, son hijos de concubinas.

El rey se abastece en regiones lejanas, pero no se hace ninguna descripción de la trata. Indirectamente, sabemos que algunos tratantes hacían negocio en Gao (TEF:191s). Cuando el rey comercia, el esclavo es más objeto de transacción que productor. Según el Manuscrito C del TEF: 109, el Askia disponía de los niños de tres "tribus" para poder intercambiarlos con caballos. Se menciona mucho también que se gratificaba regalando a esclavos, acompañados a veces con dotaciones de tierras, debido a la generosidad de un rey muy creyente, por consiguiente muy respetado por los autores de las crónicas.

Así, la fase de dominación de los Estados medievales del Sahel correspondería a la constitución y a la dominación de una clase militar edificada en la guerra de rapiña. Los testimonios describen una esclavitud ligada a esas formas aristocráticas de la sociedad: esclavitud en la Corte, esclavitud militar, esclavitud terrícola, destinadas a la reproducción de la clase dominante y a la de sus medios de dominación: la guerra y la administración de la guerra²¹.

Aunque el fruto de las capturas esté destinado a la venta, sería erróneo pensar que el destino de esa clase militar descansaba en el comercio. Su actividad principal es la guerra; la guerra moldea su or-

ganización social y sus modos de dominación como por ejemplo, la naturaleza de la esclavitud que se constituye en torno a ella. En efecto, a diferencia de los tratantes, los aristócratas saqueadores no venden para comprar otros productos destinados a la venta. Su intervención en el comercio se limita la mayoría de las veces al intercambio inmediato²². De ninguna manera se trata de intermediarios en el circuito de las mercancías. Por la captura no hacen más que transformar individuos libres en mercancías. Son los comerciantes los que se encargan de esos productos, los que viven y sacan provecho del comercio, los que se organizan socialmente en función de esta actividad.

De las ciudades mercantiles a las aristocracias musulmanas:

Paralelamente a la edificación de los imperios (y aunque las fuentes escritas no hagan tanta mención de ello), se desarrolla efectivamente una economía mercantil. Se señala la presencia de mercaderes, de mercados, de ciudades o de barrios habitados por comerciantes, de redes organizadas, de circuitos comerciales, de monedas ("cauries," monedas de cobre, o mercancías-patrones) (Al-Omari: 75, Ibn Battuta: 72, Bovill 1968, Mauny 1961, Jonhson 1970). Esta organización no se explica por la sola inducción del mercado de oro. Este comercio-mercader se instala y penetra en todas partes, sigue la progresión de los ejércitos y a veces se le adelanta.

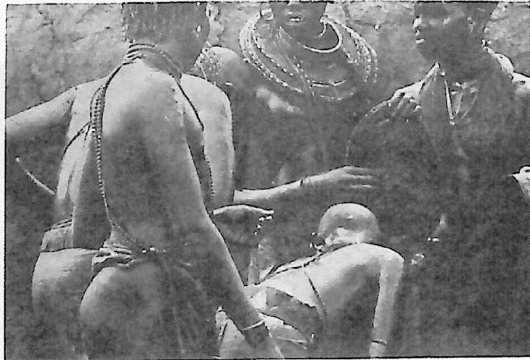
La aparición de las ciudades sahelianas y saharianas, casi totalmente dependientes del abastecimiento exterior, el desarrollo del Islam y de la ropa (Monteil 1927), el enriquecimiento de los nómadas transportadores, crean una creciente demanda para los productos del trabajo agrícola y artesanal sudanés. El dura (mijo) que se consumía en Awdaghosh, se importaba de Sudán. Desde su origen Timbuktu es, según el Tarikh Es Soudan (p. 36), un granjero. Jena es sobretodo un gran mercado de supervivencia (pescado, mijo, arroz, hojas de baobabes, condimentos) y de productos artesanales, algodón, cotonadas y tejidos de lana (kassa), destinadas a los mercados septentrionales (ms, EU8). Los viveres amacernados en la ciudad le permiten resistir "siete años siete meses y siete días", dice el TES: 26 (o sea, mucho tiempo), ante el sitio de Soni Ali.

Los comerciantes, ideológicamente protegidos por el Islam, reclusos primero en las ciudades saharianas y después en las sahelianas o en los barrios mercantiles de las capitales, se dispersan, se van instalando cada vez más lejos en el Sur, se implantan en algunos pueblos bajo la protección de los señores locales. La civilización islamo-saheliana llega de esta manera hasta la sabana y hace que las poblaciones penetren en un tejido social y político cada vez más complejo. El ritmo de progresión de los mercaderes, de las ciudades y de los mercados hacia la sabana no es muy conocido. Según Mauny se remontaría al siglo XIV, y en 1500 el comercio inter-regional estaría bien establecido en sus grandes

líneas en el interior del oeste africano (Mauny 1961: 389). (Wadane, Singegetti se remontan al siglo XV, Mauny 1961: 430). Durante el siglo XVI, las ciudades fronterizas, Walata y después Timbuktu, Jena, Gao entre otras, ya están establecidas y sus actividades no cesan a pesar de la ocupación marroquí en 1590²³. Sin embargo, no se puede confundir la implantación de familias comerciantes islamizadas con la islamización de las poblaciones: ésta fue a menudo tardía²⁴. Esta penetración lenta y progresiva de los mercaderes se acompaña de la instalación de redes comerciales organizadas, substrato de una eventual organización política.

Los estados, apoyándose en su organización militar, la cual permite la circulación del esclavo-mercancía en los mercados, se benefician de la existencia del comercio. Sin embargo, éste no se encuentra entre sus manos. Despachar sus posesiones, importar caballos que durante muchos tiempo llegarán de Africa del Norte (Doutressolle 1940, McCall 1967) y bienes de prestigio, depende de la organización de los mercaderes. Es así como estos se erigen en una clase asociada a la militar y a la vez competidora de ella, que tiende a carcomer su poder. El desarrollo del comercio, que se vincula con la prosperidad de los Estados, puede ser también la fuente de su decadencia si no logran ejercer su control político²⁵.

Si, como lo creemos, la producción esclavista se desarrolla, la esclavitud deja de ser el privilegio de los soberanos y de las cortes. Se expande en la población, y cada comunidad es susceptible de convertirse en poseedor de esclavos cuyo producto despacha en los mercados. Por consiguiente, lo que vemos aparecer conforme se debilitan los imperios, es un mosaico de capitales de provincia y de villas mercantiles más o menos grandes, una difusión de la esclavitud productiva entre las comunidades campesinas, una sustitución del comercio de los productos por el comercio de los hombres.



Los historiadores clásicos, especialmente Delafosse, determinaron que el desarrollo de una clase mercantil fue la única consecuencia de la dispersión de las poblaciones seminke del Wagadu (Ghana); al parecer, esta dispersión no hubiera cesado desde la conquista y la destrucción de ese Estado por los Almorávides en el siglo XI. Independientemente de otros factores, esos soninke, cuya vocación era mercantil, habrían expandido el comercio. Esta visión de la historia es bastante primaria y mantiene además una confusión —que al principio Delafosse comete también— entre Soninke y Marka²⁶. En realidad los Marka, de la misma forma que los Jula (cuando se designa de esta manera a las familias dedicadas al negocio), no tienen un origen étnico particular. Además, la pertenencia étnica no es, de ninguna manera, determinante. Si los negociantes son casi siempre de origen "extranjero" es por razones socio-económicas perfectamente bien explicables (Meillassoux 1971:32).

La multiplicación de los Jula y de los Marka, su diseminación y su creciente influencia, son los resultados del desarrollo de una coyuntura económica y no de un accidente histórico o de una predisposición innata por parte de algunas "razas" para el comercio.

Entonces, detrás de la organización política de los Estados, se construye el poder de las ciudades y de las villas mercantiles; a todo lo largo de su historia éstas intentarán escapar a las tutelas imperiales y, a veces, conseguirán éxitos duraderos como, por ejemplo, Jena. El poder mercantil, apoyado en el Islam, se inscribe en filigrana por todas partes, por detrás del poder de las aristocracias guerreras, listo para eventualmente reemplazar éste. El Ghana se desmorona, Mali se carcome mientras las ciudades mercantiles que se edificaron dentro de su órbita Awdaghost, Walata, Jara, Tishit, Wadan, les sobreviven y perpetúan sus actividades comerciales a lo largo de las mismas carreteras; tal vez dejen ya de prosperar gracias a la trata esclavista, en beneficio del comercio de las mercancías, producto del trabajo de los esclavos.

En el siglo XVI, la economía mercantil ya ha adquirido forma. A la trata de los esclavos hacia el norte, cuya importancia sigue siendo difícil de determinar²⁷, al comercio del oro, se añade un verdadero negocio de mercancías. Este co-



mercio de productos del trabajo agrícola y artesanal penetra en el Sahel entero, creando una demanda local para esclavos productores. El último imperio, el de Gao, se ha disuelto bajo el efecto de la conquista marroquí: los procónsules del sultán pierden poco a poco su control sobre los caides y los pachás, sometidos a su autoridad. Se trata de una descentralización del poder, la cual parece ser también el indicio de la importancia cada vez menor de la caza de esclavos, en beneficio de un comercio de mercancías. Seguramente haya disminuido la captura de esclavos mientras su función de reproducción doméstica juegue un papel quizá cada vez más importante. Las formas de la organización política se transforman. Los poderes centralizados son reemplazados, sea por federaciones de pueblos fortificados, sometidos a la autoridad de las familias encargadas de organizar la defensa (a veces ocupan el poder de turno), sea por señoríos dominados por una dinastía local, la cual reina sobre un pequeño número de aglomeraciones, sea, por fin, por villas mercantiles, las cuales se organizan en milicia o contratan a clanes mercenarios para protegerse.

Los cronistas, esencialmente interesados por las gloriosas hazañas de las aristocracias guerreras, no hablan mucho acerca de la historia de esas formaciones sociales; éstas no se dedican, como las anteriores, a acciones espectacular-

res. La ausencia de cronistas comparables con los de los Tarrikh, esta discreción de las historias durante la primera mitad del siglo XVII, son el indicio del debilitamiento de las grandes aristocracias militares y de la probable aparición en su lugar de sociedades burguesas prosáicas, más interesadas por la producción rutinaria que por las proezas guerreras²⁸.

Las tradiciones recopiladas por Monteil (1924: 20-21) en las regiones de Segu o del Kaarta, demuestran la existencia de esas villas durante el siglo XVII así como el empleo de esclavos productores por parte de los habitantes Jula o Mar-

ka: esos pueblos, con fama de soninke en un medio bamana "se hacían notar por el bienestar, a veces la riqueza, lo que les aseguraba una forma de preeminencia sobre los dugu (pueblos) bambara: esta prosperidad descansaba en el trabajo de una población servil que los soninke habían adquirido gracias a prácticas comerciales". Según el mismo autor, estos pueblos habrían gozado de una gran independencia política. La importancia de Kong, ciudad mercantil por excelencia y que ocupa en la sabana un lugar comparable con el de Jena en la Hebilla del Níger, se remontaría al siglo XIV según Binger (1829: 393) pero, en cambio, su independencia política se remontaría a 1790²⁹. La aparición de los negociantes jula según el mismo autor, se remontaría al reinado de Soni Ali sobre el imperio sonxai o sea a la misma época³⁰. La trata europea va a cuestionar, incluso sin pararla, esa ascensión de mercaderes y va a proporcionar a los guerreros una buena oportunidad para retomar su lugar en la escena política. El nacimiento de Segu como formación política, en el corazón de la sabana, a partir de la mitad del siglo XVII, es una de las consecuencias de esta coyuntura. La demanda de esclavos destinados a la costa provoca de nuevo la inseguridad. Los pueblos se raptan mutuamente a sus hijos y mujeres; se constituyen bandas; federaciones de tegere (bandidos) se organizan. Algunos relatos bamana cuentan cómo los Kulibali, clan guerrero del Kaarta y mercenarios de una villa mercantil, se apoderaron del poder cuando surgió un conflicto con las autoridades.



des civiles (Bazin, comunicación verbal).

El surgimiento del estado de Segú, bajo la autoridad de Biton Kulibali, está marcado por conflictos armados con las villas mercantiles instaladas en los alrededores (Monteil 1924: 44) y sobretudo con la ciudad de Kong, la cual ataca dos veces seguidas a Segú, sin éxito (Monteil 1924:40-44). En efecto, se puede pensar que el poder mercantil se preocupa frente al surgimiento de una potencia rival, basada sobretudo en la guerra. Más tarde, un *modus vivendi* se establecerá entre Segú y algunas comunidades mercantiles, en particular las de los Marka, complementos indispensables para el buen funcionamiento de la economía militar (Bazin 1972). La organización de los *ton-jon*³¹ de Segú ilustra la formación de una democracia militar, constituida en un primer momento por los jefes de bandas asociadas, iguales entre sí y que nombraban a uno de ellos para que fuera *primum inter pares* sin por lo tanto darle un poder ilimitado.

Los guerreros bamaná, como los malinke o los cazadores, practicaban dos modos de designación: las elecciones y el sorteo. En tiempos de Biton Kulibali, los jefes de incursiones bamaná se sorteaban puesto que cada guerrero o bandido se consideraba de igual valor³². No obstante, esta fórmula igualitaria del poder no suprime las rivalidades entre *ton-jon*; es por esto que bastante rápidamente uno de ellos va a predominar: Ngolo Jara. Este se atribuye un poder hereditario y, mediante un golpe de estado va a reemplazar las elecciones por la dinastía³³. Estos barones, ni tampoco el rey, son obligatoriamente nobles*. El mismo Ngolo Jara, originalmente, no es más que un rehén entregado por su pueblo a modo de tributo. El botín es "el precio de su vida", todos son condenados a muerte con la sentencia en suspenso. No tienen niños, sólo cautivos. Esta condición de guerrero, de soldadote casi, pasará sobre todos los ciuda-

danos de Segú puesto que, en efecto, ésta es la condición para la ciudadanía y hasta los propios soberanos tienen que someterse a ella³⁴. Por consiguiente, la vocación de Segú es la guerra y la captura de los hombres. Su organización social refleja su organización militar. Algunos pueblos se llenan gracias a los prisioneros, los cuales constituyen juntos pseudo-clanes (Bazin 1972, 1075). Los vínculos entre los compañeros de armas compiten con los de parentela. Segú es en aquel entonces un gran proveedor de esclavos-mercancías. Algunos se mandan hacia la costa de Guinea o de Gambia y se cambian por fusiles o mercancías europeas; otros se venden a los Marka, comerciantes y empleadores de esclavos, ubicados en el movimiento del reinado pero que protegen siempre su autonomía (Bazin 1972, 1974). Producen mercancías o sustancias destinadas a la exportación y a la Corte. Los soldados conservan a los demás cautivos, sea para intercambiarlos, sea para trabajar la tierra. Es así como el botín humano se divide en dos categorías, cada una teniendo su propio mercado: los hombres están destinados a la trata europea, las mujeres y los jóvenes a la trata interna, a la utilización agrícola y doméstica o a ser vendidos a los Marka.

El recurrir al Marka para deshacerse de los esclavos y procurarse parte de su subsistencia limita sin embargo el uso de los esclavos rurales entre los Bamaná de Segú. (Los presos con los cuales se quedan se dedican la mayoría de las veces al ejército o al saqueo). Subordina la economía de Segú a la de los mercaderes. Los guerreros de Segú conservaban su predominio gracias al ejercicio permanente de la violencia. Se dice que Da Monson, uno de los soberanos de Segú, opinaba que los Marka eran como espigas de mijo que había que cortar de vez en cuando para que pudieran crecer más duras³⁵.

A diferencia de los soberanos de los estados medievales y del Sonxai, los reyes Bamaná no utilizaron nunca el pretexto religioso para reducir los hombres a la esclavitud.

Por el contrario, el Estado del Masina que constituye alrededor de 1818 una especie de aparato de defensa contra las incursiones y las agresiones bamaná, afirma que es musulmán. El Masina, esencialmente poblado por ganaderos de origen fulani estaba organizada bajo la tutela de jefes guerreros y rivales, los Ardo; cada uno tenía solamente un área limitada con una extensión débilmente administrada. Por esta razón, las poblaciones eran presa de las incursiones repetidas de las tropas Segú, a veces con la complicidad de los mismos Ardo. Para encarnar la organización militar de los Bamaná el Masina se da también, bajo el impulso de Sheku Amadu, una constitución, pero teocrática: el gobierno, administrado por un colegio de morábitos reclutados por cooptación, somete a los jefes militares bajo su autoridad civil, organiza eficazmente la economía y la protección; pronto es capaz de conquistar y de raptar a su vez esclavos. Esa construcción política es el refugio de una clase mercantil que goza en ese sistema de una protección inaudita en un Estado sudanés: protección a las personas (se lleva una guerra en contra del Kaarta para ayudar a un rico comerciante Jawambe, sometido a las exacciones de los Masasi, Ba y Daget 1962: 173); protección a los bienes (las mercancías están protegidas legalmente, incluso en contra de las requisas del ejército en caso de guerra, (Ba y Daget 1962: 46, 164). El Masina sirve de lugar de apoyo a esta clase para que pueda cercar las ciudades mercantiles, como Jena por ejemplo, de manera a limpiarlas de sus elementos animistas sonxai (Ba y Daget 1962: 151a); o sea, tenemos que entender que se trata de un poder militar rival. Sheku Amadu y sus morábitos hacen sin embargo profesión de acesis. Ellos mismos son unos extraños con respecto al comercio. Representan a una clase clerical que asegura detener políticamente una ideología potente y coherente, capaz de ofrecer en ese mundo económicamente transformado, una alternativa frente a las precedentes aristocracias. Más que a éstas, respetan a la riqueza y la escuchan. A pesar de todo,

las desigualdades sociales no han desaparecido en ese estado clerical. Las castas y la esclavitud persisten, por obra de la voluntad de Sheku Amadu quien considera a los hombres libres, a la gente de castas y a los esclavos como especies diferentes, incapaces de amalgamarse (Ba y Daget 1962: 67).

A propósito de la esclavitud, el documento principal que tenemos a nuestra disposición (Ba y Daget 1962) da poca información. A diferencia de los estados militarizados y centralizados, habría existido una esclavitud de Estado y una privada. Los presos de guerra que volvían al Estado y que no practicaban el Islam, eran destinados a la producción agrícola en las tierras públicas, hasta que su conversión y su educación en las vías religiosas los emancipara y les permitiera integrarse eventualmente a la sociedad. Por lo menos, así dice la doctrina, en conformidad con los principios del Islam (Ba y Daget 1962: 67). Sin embargo, no sabemos cuántos entre ellos lo lograban ni en qué medida el equilibrio entre las capturas y las necesidades del Estado permitía esta emancipación. Había también esclavos privados los cuales debían, en principio, participar en las guerras como soldados de infantería (Ba y Daget 1962: 151) a no ser que sus amos pagaran el impuesto, obligatorio para todos los que se quedaban atrás. Mandaban a algunos a las casas artesanales para que trabajaran en la fabricación de armamentos. No tenemos más información acerca de sus actividades.

Si bien el Masina representa una construcción política surgida de la alianza entre el comercio y el Islam, se ve claramente que la tormenta "omariana" que se desata en el Sudán a mediados del siglo XIX, en nombre del Tijanismo, es más una empresa guerrera que religiosa, dedicada a la captura. A pesar de su piedad, El Haj Umar es sobretudo un guerrero; por cierto, utiliza los medios que le proporcionan el Islam para juntar a los talibe (discípulos), pero es para someterles a una disciplina militar eficaz. Por supuesto, invoca la ortodoxia pero es para

* El reclutamiento de la mayor parte es la captura.

poder transformar a los demás musulmanes en impijos y en presas que justifiquen sus ataques, para reducirlos al estado de muertos o de legítimos cautivos; claro está, utiliza la escritura árabe, pero se trata más de un medio de administración que de conocimiento.

El Haj Umar ataca sin distinción a los Bambará paganos de Segu y a los piosos dirigentes del Masina; a los pueblos musulmanes y a los señores bebedores de *dolo* o sea cerveza de mijo prohibida por el Islam). El resultado más aparente de su acción militar es la circulación en el mercado de ventas de una cantidad considerable de esclavos, sobre todo de mujeres y niños. Se masacraba a los hombres, a no ser que hubieran sido ya esclavos, porque eran más difíciles de vender desde el estancamiento de la trata atlántica.

Estas guerras para las cuales se encontró una explicación ideológica ("el fanatismo religioso, la guerra santa"), descansan en pretextos religiosos muy débiles: una cuenta de más o de menos en el rosario; una postura de los brazos, durante el rezo, preferida a otra... ¿Esas guerras habrán sido realmente tan desinteresadas?

El resultado prueba lo contrario; más que cualquier otra antes, movieron bienes y riquezas en cantidades considerables, entre las que los esclavos ocuparon el primer lugar. Esas guerras permitieron proveer a casi todas las poblaciones sahelianas de esclavos-productores, en detrimento de los pueblos más particularistas y menos protegidos de la sabana.

Si esas guerras proveedoras de esclavos se inician con tal ímpetu cuando el mercado para la trata atlántica está ya cerrado, es sin duda porque el desarrollo económico de la zona sudanesa permitía ofrecer desde entonces una salida para tanta mercancía. La esclavitud productiva, la esclavitud mercantil habían llegado a un punto de desarrollo que favorecía ese tipo de empresas. Sin embargo, el crecimiento de la producción no es suficiente para explicar por sí sola la magnitud de las guerras de captura que llevaban El Haj Umar, Samory y sus émulos. Hay que subrayar también aquí una circunstancia que contribuye a intensificar las guerras y a rebajar a la vez, su rendimiento. Durante la trata atlántica, la totalidad de los cautivos encontraba una salida, puesto que existían dos mercados distintos para la esclavitud. El uno, el europeo, absorbía a los hombres adultos, independientemente de su condición social, hombres libres o esclavos capturados por segunda vez, pero no necesitaba mucho de mujeres o de niños. El otro, el continental africano, requería sobre todo de niños y de mujeres y poco de hombres adultos, salvo los esclavos capturados por segunda vez³⁶. Es así como podía venderse la totalidad de las presas.

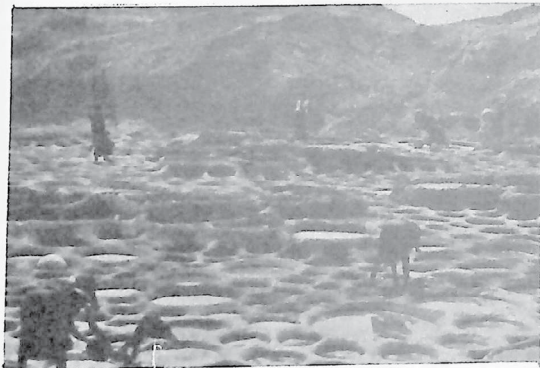
Cuando se cierran los mercados americanos y que desaparece la trata atlántica, los hombres cautivos de origen libre no encuentran más salida: en general, a partir de ese momento los masacran en el campo de batalla. Se conservan únicamente a los esclavos hombres capturados por se-

gunda vez, a los niños y a las mujeres robados en los pueblos conquistados. Pero por lo mismo, el provecho de la guerra disminuye, ya que los medios utilizados para hacer la guerra son del mismo orden, que se pueda vender la totalidad de las presas o solamente una parte. Para que la guerra siga siendo provechosa hay que intensificarla, atacar a poblaciones más numerosas, multiplicar los operativos militares. A pesar del crecimiento de la producción, el mercado africano no estaba preparado para absorber tal cantidad de esclavos cuyo rendimiento, además, en lo que concierne parte de ellos (las mujeres y los niños) no era inmediato. Sabemos que durante la segunda parte del siglo XIX, el precio de los esclavos baja y, al mismo tiempo, los beneficios de guerra; de ahí que se incite a obtener cada vez más cautivos, a ensanchar cada vez más las conquistas³⁷. En cuanto a los utilizadores, la baja en los precios constituye un estímulo para el empleo de los esclavos en la producción, sobre todo porque los ejércitos representan una salida para la venta de los productos agrícolas. Si bien disminuye la productividad de la guerra, la rentabilidad de los esclavos aumenta. Los mercaderes y los campesinos explotadores de esclavos ganaron entonces, al beneficiarse de una aportación sin precedente en el mercado de agentes del trabajo a unos precios que les permitieron amortizar tan rápidamente, que las condiciones de su reproducción se transformaron.

En cambio, el poder político se les escapa en beneficio de una clase dominante nueva, la de una aristocracia guerrera musulmana; ésta, a partir de El Haj Umar, se opone a la clase de las aristocracias paganas y, a la vez, a la de los morábitos tecnócratas (como los que hemos encontrado en el Masina). Es así como, en cuanto el Islam se convierte en ideología dominante, el grupo social al cual se extiende se diversifica y, al mismo tiempo, las funciones que antiguamente asumían otras clases pasan a ser su responsabilidad. A partir de ese momento, hay una tendencia a

la confusión en el control de las armas y de la ideología: la una domina a las demás o recíprocamente. El Masina y los musulmanes kadriya habían logrado subordinar los guerreros a los morábitos clericales; el tijanismo subordina los morábitos y los mercaderes islamizados a una aristocracia guerrera musulmana.

Al terminarse el siglo XIX las guerras de El Haj Umar, al igual que las de Samory van a terminar con la profunada mezcla de las poblaciones que había empezado desde hacía diez siglos en esa zona. El profeta jala tras él a Futankes, a Bundukes, en grandes cantidades; ocupan los pueblos del Kaarta, vacíos de habitantes, y se reparten hasta en el Masina y el Seeno. Samory también va a arrastrar a tropas reclutadas en los lugares donde se encuentra, deporta a poblaciones enteras, mientras sus capturas se esparcen desde el Sahel y la sabana hasta la selva. Las mezclas sociales, resultado de los desplazamientos de los cautivos, de la deportación de las poblaciones, de los desplazamientos de los soldados, de la huida de las poblaciones hostigadas, de los movimientos de los mercaderes; la constante amenaza para todos de ser capturado y a la vez, el deseo de cada uno de aprovecharse de la servidumbre de los demás, contribuyeron a la constitución de un conjunto social muy imbricado que se extiende a lo largo de millares de kilómetros y cuyos componentes, clanes, castas y clases se reconocen, se oponen y se unen de poco en poco a lo largo de inmensos espacios. Entre ellas y las unas en contra de las otras, se establecen numerosas alianzas, diversas, a menudo compulsivas, las cuales constituyen con sus lazos un tejido social simpléctico³⁸, soporte de un conjunto social original cuyos particularismos étnicos tienden a desaparecer en beneficio de la extensión de un área de socialización difusa; ésta penetra profundamente en el corazón de cada Estado, de cada clan. Sociedad abierta a formas elaboradas del poder pero reticente frente al absolutismo. Sociedad moldeada por intrigas en las cuales cada elemento, preocupado por preservar su libertad y su honor, busca la alianza que le asegu-



rá sus medios de salvaguardia para evolucionar, moverse y hacer progresos en ese mundo peligroso; al mismo tiempo teme la traición que hace caer en la subordinación y en la vergüenza³⁹.

El tráfico interior de esclavos es intenso. Es la prueba del desplazamiento geográfico mencionado anteriormente. El administrador de Jena (K14, 1894, M171) constata que los esclavos que provienen sobre-

centro de abastecimiento, incluso cuando los franceses se convierten en los aliados del soberano local en contra de Samory (K14, Siguirí). Las relaciones oficiales posteriores (K25, 1906: 204) demuestran

un mercado de productos). ¡Es la revolución morábita! La producción de los cacahuates en beneficio de los mercados islamizados.

Los archivos hacen múltiples referencias al "precio" de los esclavos en lingotes de sal, pólvora para fusiles, paquetes de diversos objetos, "caurios", monedas importadas, etc.⁴².

Según el informador de Bafulabe (Archivos de Dakar, 1894),

...el valor de los cautivos depende del sexo, las mujeres siendo siempre preferidas a los hombres. Depende también del origen geográfico: se prefiere a los de Segu y de Bamako porque comen cualquier alucuzcuz. Por lo contrario, los cautivos originarios de los países del sur o del sur-oeste o del Fouta, no tienen costumbre de comer otra cosa que el arroz y no soportan bien la alimentación a base de maíz, de mijo o de fonio, de ahí que causen una pérdida neta cuando se enferman⁴³

El precio de los esclavos se establecía a través de negociaciones entre las diferentes partes y variaba considerablemente según las características físicas del individuo, su edad, su sexo, el uso que se le quería dar, sus costumbres alimenticias y la distancia que lo separaba de su lugar de origen⁴⁴. La conjuntura cambiaba según las vicisitudes de la guerra. Cuando Samory, acorralado, andaba buscando armas y sobretodo viveres para su ejército en desplazamiento, los presos se intercambiaban, ocho o doce por un solo caballo, un hombre en cambio de una pelota de mandioca (Meillassoux 1964: 270, Person 1968). Por fin el valor del esclavo dependía también de la capacidad de las poblaciones para emplearlos con fines provechosos.

Lo que hay que enfatizar aquí, es la existencia de un comercio de esclavos organizado con su personal, sus mercados, sus cotizaciones que se extendía considerablemente a través de África del Oeste y que concernía por lo tanto a una gran cantidad de unidades mercantiles.

Durante el siglo XIX, la esclavitud estaba repartida de una manera muy desigual a causa de las guerras y de las



La esclavitud fuera de la colonización:

La conquista francesa interviene cuando las guerras, el comercio y la esclavitud están en su apogeo⁴⁰. La ruinas engendradas por las guerras y en las que insisten viajeros y militares, no pueden ocultar la intensa actividad mercantil y productora de la región (cf: Aubin: por publicarse).

Los informes oficiales acerca de la esclavitud, establecidos en 1894 y 1905 (Archivos del Senegal, serie K) son testimonios por supuesto inexactos, pero sin embargo únicos con respecto a esa situación.

En la introducción al informe de síntesis de 1894 (Archivos de Dakar, K14: 2), se constata que las zonas proveedoras de esclavos se han desplazado entre los períodos anteriores y posteriores a la conquista. Del Bundu, del Bambuk, de la bahía del Bafin, del Kingi, de la región de Nioro y del país bamaná, cambiaron hacia la ribera derecha del Níger, hacia los Estados de Samory y de Tieba, el Kenedugu, el Baol; de exportadoras de esclavos en la época en que imperaban las aristocracias guerreras (Mollien 1818 y 1967, GK23) se convierten, después de 1904, en importadoras de esclavos-productores que provienen de los países Moros (Archivos de Dakar, k14, f20, Dagona).

todo del Kenedugu y del Mossi, son dirigidos hacia Julaso, Markoi, y después San, Baramandugu, Banamba, Tumbuktu; en Sokolo, (K4, Sokolo 1894, M 160) los cautivos de misma proveniencia son comprados por los Moros, por gente de Nioro y de Medina. De esta ciudad se manda a los esclavos hacia Bajo-Senegal, se les vende en el Cayer o en las zonas aledañas al Senegal (K19, f6) (FQ 26). Los Moros venden de nuevo a sus esclavos en Basikunu, Nere, Kholeifa y a los habitantes de Sokolo (M189). Comerciantes jula (K14, Kerounane 1894) importan esclavos del Tukoro y del país toma. Los Marka prospectan en el Mossi y en el país bobo y destinan su mercancía a los mercados que acabamos de mencionar (N162). El Wasulu y Buguni, lo mismo que el Kuranko, el Konian, el Tolu, el Kisidugu, países únicamente exportadores de esclavos y no importadores, abastecen a Bamako (M156), Banamba (K14, Bamako), Kankan (K14, Kankan).

Los mercados de Segu, Barweli, Markaduguba, Boge, Kulala (Genekalari), Suba, Samfulala, son abastecidos por los Jula, los cuales vienen del Kenedugu o de donde Samory (K14, Segu 1894). El Kenedugu será el último

la existencia de antiguos mercados de esclavos en Tsiensou (C. de Jena) y Bargeli (C. de Segu). Según este documento, las regiones proveedoras son sobretodo el Mossi, el Gurunsi, el Lobi (o sea, los países situados en el Sur del Níger), mientras las regiones consumidoras son el Sahel y la zona del sur del Sáhara.

Alrededor del sur forestal, pasa un tráfico hacia Baku, en Gold Coast, y el Gran Bassam, atravesando el Injene, el Bawle, Kong, Tiasale (K21: 8) o los mercados de Kwajuko (C. de Salekama), de Makosu (C. de Wabero) y de Kifibo.

A través de estas corrientes, se pueden distinguir dos salidas principales: el antiguo mercado continental que sigue absorbiendo a los esclavos productores para poder satisfacer la demanda de las ciudades y del Sáhara en granos y algodón; el nuevo mercado de la costa, el cual, en vez de re-exportar a los esclavos, los emplea cerca de las sucursales para producir los artículos que requiere la trata lícita (o sea, la trata de los productos). En efecto, Klein subraya con mucha razón (1971), y Fage también (1969), que la reconversión de la economía de trata⁴¹ estimuló la esclavitud en las regiones en las que hasta el momento se había quedado nada más a nivel de palacio, por razones que hemos señalado anteriormente (ausencia de

deportaciones de individuos que implicaban entre las zonas proveedoras y las regiones consumidoras. Algunas poblaciones ignoraban la esclavitud o la conocían solamente bajo su aspecto patriarcal: Serer, Jola de Casamance, Kisi, poblaciones del litoral forestal continental, del Wasulu, los Samo de Alto-Volta, los Tendá y Basari de Senegal oriental, etc. En los lugares donde existe la esclavitud, las proporciones entre avasallados y libres son variables. Las encuestas coloniales que hemos mencionado ya, facilitan cifras que no tienen más que un valor indicativo a causa de las condiciones en las cuales se recogieron (estimaciones, censos parciales y no homogéneos de una región a la otra, definición variable de las categorías sociales, etc.). Entre un informe y otro, las cifras que concierne el mismo distrito varían a veces del simple al doble. Deherme (1908: 383 in Fisher and Fisher 1970: 13), quien intenta hacer una síntesis de estos documentos, opina que un cuarto de la población en África del Oeste estaba avasallada: 200,000 en Senegal, 600,000 en el Alto-Senegal-Níger, 250,000 en Dahomey, lo mismo en la Costa de Marfil, 450,000 en Guinea (ver también Boutiller 1968: 528 y Diop 1971: 22s). La utilización de los informes por círculo administrativo no permite establecer más que un cuadro parcial y aproximativo en cuanto a la repartición de la esclavitud.

productores y para establecer relaciones de producción adecuadas⁴⁵.

En esta rapidísima panorámica historia en la cual hemos subrayado únicamente los elementos relativos a la esclavitud, sobresale que esa institución, independientemente del hecho de haber alimentado la trata o la producción, de haber contribuido a la edificación de los grandes imperios o de las villas, jugó un papel importantísimo en el desarrollo económico y político de la zona sahelosudanesa.

Hasta hoy, la esclavitud ha dejado profundas huellas, tenaces prejuicios, secuelas de explotación apenas superadas, pruebas del enraizamiento y de las funciones de esa institución en la sociedad precolonial. Hoy en día todavía, los casamientos entre las llamadas "ingenuas" y descendientes de esclavos, incluso en los medios más progresistas, se topan con resistencias muy grandes; por otra parte, incluso entre los trabajadores inmigrados originarios de aquellas regiones, los descendientes de esclavos tienen que rebelarse a veces en contra de las tareas que sus antiguos amos les imponen, a pesar de que estos están sometidos a las mismas condiciones que ellos (Samuel, in Rey 1976).

La esclavitud no es, de ninguna manera, un rasgo superficial en la organización de

tan de manera diferente con respecto a esa evocación histórica de las circunstancias que acompañaron el desarrollo de la esclavitud en la zona sahelosudanesa.

Las zonas forestales y de la costa de África Occidental se encontraban alejadas del corazón económico del continente así como de sus turbulencias guerreras. La penetración de los guerreros y de los tratantes de la sabana se detenía generalmente en la selva, hostil para los caballos de los primeros y para los animales de carga de los segundos. Cuando se abre la trata europea y se instala en la costa, penetra muy poco en esas regiones; no manda a tratantes al interior ni ejerce demanda significativa sobre los productos del trabajo agrícola y artesanal (Newbury 1971, Meillassoux 1971). Es exigente sobretodo con respecto a los hombres. Hay una mayor diferencia entre las regiones sometidas al comercio continental de los productos del trabajo y las que están dominadas por la exportación de los agentes del trabajo. En las primeras, las comunidades productoras representan una salida para el esclavo; gracias a su producción, éste contribuye al mantenimiento de los intercambios interiores. Su fuerza de trabajo sigue siendo una adquisición del conjunto económico continental y contribuye a su prosperidad. En esas

caballos para hacer la guerra, alcoholes para las aristocracias y sus soldadotes cazadores de esclavos, telas, pacotillas para las cortesanas), la trata representa un desperdicio casi absoluto de riquezas productivas, en detrimento de las sociedades sometidas a ese tráfico⁴⁶.

En las costas que están bajo la influencia de los tratantes, la situación parece reproducir la de la trata sahariana en sus inicios: constitución de estratos aristocráticos y militares en contacto con los tratantes, explotación militar de las tierras adentro en las cuales se propagan las guerras vecinales, los robos, los raptos. En los estados militares, la trata favorece una forma específica de esclavitud palatina, seguramente muy poco diferente en su esencia a la que existía en la Edad Media en la franja saheliana. En Dahomey, al igual que donde los Abron (Terray, 1974), el rey emplea esclavos en sus cultivos y plantaciones para abastecer a la corte. Ca Da Mosto (1937:30) nos cuenta que los esclavos del Burba Jolof (Soberano del Solof, en Senegal) cultivan sus tierras mientras los demás cautivos son vendidos a los Moros a cambio de caballos y otras mercancías.

En cambio, parece que la esclavitud privada no se extienda mucho por ahí. Visiblemente, los soberanos quieren ser los únicos en gozar de este privilegio que otorgan solamente a sus fieles. El pueblo no tiene acceso a ese medio de producción que le permitiría penetrar en el mercado internacional y adquirir el medio de emancipación económica (Meillassoux 1968); además, que comunidades campesinas utilicen esclavos no aumentaría el tributo (cf. infra).

A diferencia de lo que sabemos del Sahel, el comercio interior no se desarrolla todavía. Los intercambios están dominados por la trata esclavista que se practica en la costa, sobretodo directamente entre el rey (o sus agentes) y los tratantes⁴⁷. Este tipo de relaciones no favorece la constitución de una clase intermedia de negociantes privados profesionales. Por supuesto Senegambia conoce a los mercede-



esas sociedades, al ignorarla no podemos entender su historia.

La trata sin el comercio.

Otras regiones de África occidental y ecuatorial se presen-

zonas de la costa, los que se dedican a la trata compran primero a los hombres y esta demanda oculta la de los productos, obstaculiza la producción.

Debido a la naturaleza de las mercancías que se reciben a cambio de los esclavos (armas,

Habría que aportar numerosas correcciones a estas cifras. Su reagrupación por región esconde diferencias entre las poblaciones coexistentes. Boutiller (1975) demuestra muy bien en su triple estudio de las poblaciones del Buna cuáles son las importantes variaciones que se pueden notar entre los Jula mercaderes, los Kulango campesinos y las antiguas aristocracias. Por lo contrario, algunas cifras, como las de Gumbu, han sido confirmadas por investigaciones más recientes (Meillassoux, 1975).

Esta gran variación en la proporción de esclavos evidencia las distintas capacidades de las poblaciones para utilizar una clase diferente de

res musulmanes que llegan desde el interior, pero estos pertenecen al mercado continental. No han surgido de los intercambios entre los tratantes de los cuales los aristócratas los alejan a menudo. En Dahomey, no son comerciantes sino oficiales del rey los que negocian las transacciones con los europeos.

En el país Abron (Terray 1974), los mercaderes Julia se paran en Bonduku, en el norte del país donde se encuentra la franja mercantil y artesanal. El país Abron produce sobretodo dos productos de la economía destructora: el marfil y el oro. Si bien la producción del uno o del otro no es un monopolio real de pleno derecho, el disfrute de los agentes del trabajo, de los esclavos encargados del lavado de oro y de los transportes, está reservado al soberano. Según Terray (Terray 1974 y 1975: 436) de ahí es de donde saca lo esencial de sus provechos, más que del tributo de un hipotético control del comercio.

En efecto, lo que nosotros llamamos la trata, las transacciones a las cuales se dedica directamente el soberano o sus representantes con los traficantes no son, para él, comercio en el sentido exacto de la palabra; son intercambios inmediatos. Las mercancías que llegan hasta él pierden entre sus manos esa calidad, para convertirse en bienes sociales consagrados a los canales distributivos, a las gratificaciones o a los favores. No se pueden vender de nuevo⁴².

En el contexto de una esclavitud limitada al sector real y a una producción muy circunscrita, la del oro⁴⁹, el trabajo de los esclavos no contribuye al abastecimiento de un mercado interior; sólo abastece a la corte y a la trata real. La ventaja que el soberano saca de esa situación es que se reserva para sí la producción y el despacho de los productos de exportación y, corolarariamente, se opone a la producción mercantil de sus sujetos. Es así como se protege de un doble peligro: el de ver que sus sujetos se emancipan gracias a su acceso a la producción y al comercio; y el de ver surgir en sus Estados una clase mercantil de omnipresente.

Cuando el poder está detenido y ejercido por una clase mi-

litar preserva de esta forma la existencia de enclaves, en los cuales los circuitos tributarios y prestatarios dominan y en los cuales el mercado interior no se desarrolla.

De la misma manera, en África ecuatorial, los Estados de la costa, como el reino de Mongo, ejercen un control sobre las transacciones hechas con los tratantes. Estas transacciones tienen también un carácter administrativo como lo demuestran los documentos de la época (Rey 1971: 273, Balandier 1965, Ekholm 1972). Esta forma de trata no tiene ningún interés en propagar el comercio en las tierras adentro: allí, las monedas —en el sentido propio de la palabra⁵⁰— no se reparten mucho. Los mercados de esclavos se encuentran únicamente en la costa, en contacto con los mercaderes europeos. Entre las poblaciones del interior, según Bonnafé y Rey (1975), las transacciones se realizan entre decanos y jefes, de hombre a hombre, entre "compañeros de trata", desde la costa hasta muy lejos en el interior, sin el intermediario de mercaderes profesionales. Por su forma y

también por su contenido, esas transacciones se limitan a una sucesión de prestaciones y de promesas, incluso si éstas se comunican progresivamente a lo largo de grandes distancias. Son el soporte para alianzas, la ocasión para entregar unas prendas simbólicas, pero no dan lugar a una organización social del comercio, a redes mercantiles ni a la constitución de una clase mercantil⁵¹. A pesar de que se señalen intercambios de bienes artesanales. En particular el hierro, no parece que el trabajo de los avasallados esté destinado a la producción de valores de intercambio. Como se carece de una salida suficiente para el producto del trabajo del esclavo, la esclavitud productiva no encuentra la manera de desarrollarse. Entonces, si la trata estimula el avasallamiento en una escala dramática, los cautivos son sobretodo exportados. Rey (1975) hace notar que su inserción en la producción doméstica los convertiría si no, y casi obligatoriamente, en "parientes". El efectivo de los individuos avasallados y mantenidos en el seno de las poblaciones del interior sigue

siendo muy bajo donde los kurya: más o menos tres por mil según Bonnafé (1975).

Mientras la guerra, la captura, el arrancamiento violento al lugar de origen, es el modo dominante de avasallamiento en las regiones de la sabana, la deposición es un medio muy frecuentemente utilizado por las poblaciones forestales tropicales para desocializar al individuo y condicionarlo para la trata. Allí tampoco, los cautivos son objeto de un comercio abiertamente confesado.

Disfrazan las transacciones como si fueran transmisiones habituales de dependencia, resultado precisamente de la deposición, más o menos arbitraria, del sujeto (Perrot, Bonnafé, Rey 1975). Los asociales o los que designan así, culpables de repetidos incumplimientos de las normas sociales, son alejados del grupo, privados de cualquier tipo de pertenencia a éste. El Anyi reprobadamente recibe un tizón simbólico que tendrá que alumbrar el camino de su exilio (Perrot 1974); la madre ku-

Porcentaje de las poblaciones avasalladas en relación a la totalidad de la población

—de 10%	10 a 20%	alrededor 25%	alrededor 1/3
Serer del Baol (K27)	Gurma (K22f.II)	Kinji (K21)	Tumbuktu (K19)
Bobo (K19)	Podor (K18)	Bamana Sur (K19)	Bolo Julaso (Mande) (K19)
	San (K19)	Jena (K19)	Kankan (Fulbe) (K14)
	Kutiala (K19)	Sigiri (K14)	Balufabe (K14) (1)
	Bemba (sedentarios) (K19).		Nioro (40%) (K19)
alrededor 50%	alrededor 2/3	alrededor 75%	más del 100%
Gumbu (K19)	Sikasso (K19)	Say (K25)	Julá de Kong (400%) (K21).
Dagana (K18 y 25)	Bakel (K18 y 25)	Kong (K25)	
Gao (K19)	Río Pungo (K25)		
Bassam (K25)	Dingiray (K25)		
Assinie (K25)	Gijume (K19)		
Jugu (K25)	Jawara (K19)		
Kwande (K25)	Kingi (K19)		
Beyle (K25)			
Labe (K 25)			
Kayes (K 25) (2)			
Sikasso			
Tumbuktu			
Diori			

1. 3/4 según otras fuentes (EB8 y 9)

2. 2/5 en K19

Fuentes: Archivos Dakar, Seri K.

kuya saca algunas gotas de leche de su seno, rechazando y renegando de su indigna progenie (Bonnafe 1974). El individuo aislado de esta forma de los suyos, es vendido o abandonado. Los Kuni utilizan un estratagema que evidencia la degradación de esa institución bajo los efectos del lucro. Las multas, que tienen que pagar los asociales, cuando son demasiado elevadas, son pagadas por algún señor asociado, al cual se entrega definitivamente la persona renegada (Rey 1974). Los usos tradicionales son convertidos de esa manera en venta disfrazada. Terray y Bonnafe hablan también de esa perversión en los mecanismos del control social (1975). En las poblaciones kukuya que Bonnafe estudió, el procedimiento de deposición se dobla con el de la captura practicada en condiciones particulares: los señores se invitan mutuamente —y en desquite— a capturar a sus sujetos recalitrantes de los

cuales el saqueador dispone después como le da la gana; era, pues, un servicio de policía agremiado de esta forma por un beneficio apreciable.

Por consiguiente, vemos que no es suficiente tener en cuenta los factores naturales (hoy en día diríamos, ecológicos) locales, para descubrir las condiciones del desarrollo de la esclavitud. Nieboer (1900) supone que la esclavitud se desarrolla en las sociedades agrícolas en las que la tierra es abundante en relación a la mano de obra disponible, y que emplean más hombres que material. Estas condiciones económicas son sin duda favorables para la utilización de una mano de obra agrícola barata pero, para que ésta sea esclava, se necesitan otras circunstancias históricas. Ahora bien, como nos enseña la historia es que el desarrollo de esta relación de producción particular está ligado a los contactos que permiten el traslado de

individuos de una sociedad a la otra. En efecto, es lo que caracteriza la esencia de la esclavitud y es ahí donde reside su lógica.

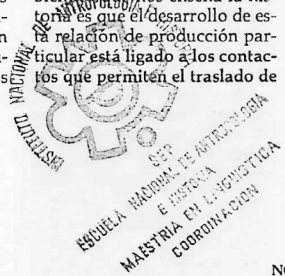
La historia nos permite constatar que la esclavitud, o sea el empleo de esclavos y no únicamente su captura, se desarrolla con la mezcla de las poblaciones; es más considerable en las zonas sometidas a las guerras de conquista y a los poderes centralizados que en esas donde persisten los particularismos étnicos; la trata exterior favorece la esclavitud aristocrática y palatina pero prepara también la esclavitud mercantil; por fin, cuando ésta se desarrolla, se impone en detrimento de la primera, como apoyo para un eventual poder político de tendencia "burguesa", gracias al establecimiento de un comercio interior organizado, diversificado, especializado, que concierne cada vez más los productos del trabajo y cada vez menos el esclavo mismo. Por consi-

guiente, la esclavitud se presenta bajo aspectos diferentes según los desarrollos respectivos y combinados de los factores en presencia: forma de guerras, mezcla, trata exterior, comercio interno, naturaleza de la producción, evolución de las fuerzas políticas, sociales e ideológicas que están por debajo.

La historia dibuja de esta manera regiones sometidas a coyunturas y a momentos de evolución diferentes. Por supuesto, las condiciones económicas generales que hemos examinado, la forma y el contenido de las relaciones sociales y de las fuerzas políticas que se han encontrado en este contexto, no explican la totalidad de las variantes observadas. Sitúan sin embargo la investigación en un contexto objetivo primario que contribuye a la explicación de sus variantes.

París, febrero de 1978.

Traducción de Pantxika Cazaux



NOTAS:

2. Alrededor de 1154: Bathily (1973: 43) basándose en los descubrimientos arqueológicos de Munson (1972) en la región de Tishit, hace remontar la esclavitud a tres o nueve siglos antes de nuestra era.
3. Sin detenerse en la exactitud de estas cifras, como en la de otros cronistas, indican efectivos considerables.
4. O sea una extensión de 1,800 kilómetros.
5. Sin embargo, gracias a ejemplos más recientes, se sabe (Bazin 1974) que el compartir el bofín era una institución importante codificada estrictamente.
6. Lo que significa que la acostumbrada inmunidad de la gente de casta no se respetaba.
7. "Comerse" a alguien es generalmente sinónimo de explotarlo.
8. Los caballos parecen sufrir a veces en expediciones llevadas a cabo en regiones cálidas como Gurma (TES: 426). Acerca de esto, consultar también a C. Aubin, por publicarse, capítulo XI.
9. La casa Telem y Dogon, o los tata bamaná o Malinke son prueba de ello, estos últimos en relación a una época más reciente.
10. Aubin (1975) supone que la utilización de esclavos en la caballería contribuyó a una organización más disciplinada de los ejércitos.
11. "En un guño de ojo, las tropas del Askia fueron derrotadas". Así se resume la batalla en la cual se enfrentaron 30,000 soldados y cuerpos de caballería del Askia con 1,000 invasores marroquíes.
12. A propósito de la eficacia relativa de las armas de fuego, consultar los números especiales del *Journal of African History* vol. XII, números 2 y 4, 1971.
13. Consultar en "Brunschvig: Abd, *Encyclopédie de l'Islam*: 27 y 32, cómo el Islam justifica permanentemente la captura de esclavos utilizando el pretexto de la guerra santa. Tal justificación traiciona el carácter esclavista de la civilización que se había desarrollado entonces y prejuzga la demanda incesante de esclavos que ésta ejercea.
14. O'Fahey establece claramente la importancia primordial de la captura y de la venta de esclavos para el Dar-Fur del siglo XVIII y XIX.

15. De la misma forma después, la conquista de las salinas de Taghaza por el sultán de Marruecos conduce al estancamiento de la producción.
16. Agotamiento discutible puesto que los placeres de Bure y del Bambuk no han dejado de ser explotados hasta nuestros días. En 1937, la producción de placeres de Africa occidental francesa era de tres toneladas y media (Hopkins 1973: 46, consultar también Bathily 1973: 56-7).
17. En lo que concierne una época más reciente, los éxodos de poblaciones como consecuencia de las incursiones, están narrados en todas las tradiciones orales de las poblaciones llamadas paleo — negríticas; — consultar en especial a G. Pontie (inédito) — en lo que toca a las poblaciones que los Mandaras, los Hausas, etc., echaron hacia las montañas del Norte de Camerún. Generalmente, se consideró que estas poblaciones habían sido "rechazadas" por un invasor o poseedor de sus tierras por la conquista, cuando habría que considerar más bien que han huido fuera de las zonas infestadas por los saqueadores de esclavos. En efecto, constatamos que cuando una población acaba de instalarse en un lugar ya habitado, la coexistencia es más una regla que una excepción.
18. Durante el siglo XVIII, los naturales de Dahomey no podían ser vendidos por su soberano. La caída de los reinos corresponde muchas veces a un incumplimiento con respecto a esta regla, como lo demuestran algunos Estados, por ejemplo el Wolof o el Oyo.
19. Aquí hay que diferenciar entre las indicaciones que proporcionan el manuscrito original y el posterior (Levtzion 1971) que reflejan una transformación en la concepción del avasallamiento. Contra: Olivier de Sardan 1975.
20. 700 eunucos rodean al rey, dispuestos a ofrecerle sus mangas para que él escupa en ellas (TEF: 208). Las hijas de los soldados reales están a disposición del soberano, para procurarle placer.
21. En el siglo XVIII se encuentra un desarrollo análogo en Senegambia... (cf. Klein 1977: Esclavitud Wolof y Serer).
22. La aristocracia militar africana, como la mayor parte de sus homólogos, consideraba que era rebajarse el dedicarse a actividades venales.
23. De acuerdo con la tradición de Naré, las primeras familias de mercaderes se instalan en Bamako hacia 1640 (Meillassoux 1963, contra: Marty 1920: 65).
24. Ver el proceso de islamización del Mali hasta 1300 (Triaud 1968).

25. La historia más reciente de África es el desmoronamiento del reino de Congo (Balandier 1965, Ekholm 1972), la desagregación de los principados del valle de Senegal (Barry 1972), el derrumbamiento de los reinos de Senegambia (Klein 1972). Hemos hablado ya en otro lugar acerca de las capacidades de los mercaderes de la sabana para escapar al control de los Estados (Meillassoux 1971). Ver también Terray (1974) en cuanto a las relaciones entre el poder y el comercio.

26. El término Marka es empleado por las poblaciones bamaná, bozón, senufo, minyanka, etc., para designar a las familias de origen "extranjero" las cuales, sea están islamizadas en medio pagano, sea son familias de mercaderes en medio de los campesinos, sea son guerreras y conquistadoras, sin importar su origen étnico. Marka es también el nombre de una población de Alto Volta que no parece tener nada en común con las poblaciones soninkes.

27. Mauny (1961: 379) estima que se exportaron dos millones de esclavos hacia el Marghreb en un siglo. Malovist (1966) opina que esta cifra es demasiado elevada, pero subraya la importancia del número de mujeres y el carácter anclador de la esclavitud del Marghreb.

28. J. Vansina nos enseñó cuál es la importancia que hay que dar a los silencios de las tradiciones.

29. La exactitud discutible de estas fechas es menos importante que el hecho narrado, es decir una consolidación de las clases de mercaderes y de sus villas, en detrimento de las aristocracias militares y de sus imperios.

30. Según Binger (1896, II: 393) las primeras familias jula habrían sido los Da'ou, los Kerou, los Barou, los Touré y los Ouattara, con las cuales se hubieran juntado más tarde los Sakhanokho, los Sissé, los Kamata, los Kamakhaté, los Timeté, los Kaniokho.

31. Ton-Jon: miembro de una asociación, en este caso militar. Ton: la ley, la sociedad con reglas, Jon: el sujeto, el dependiente.

32. Para un análisis más profundo de la condición de los sujetos del reino de Segu, consultar: Bazin 1975.

33. Cf. la tradición Niaré en Meillassoux 1964.

34. Entonces, estos soldados de Segu no son parecidos a "jenizaros" reales como los que encontramos, por ejemplo en Wolof o en Mossi.

35. Una opinión cercana a la de Luis XIV con respecto a los financieros de su reino.

36. Las razones de estas preferencias tienen que ver, como lo podremos constatar, con los modos de reproducción de los esclavos.

37. Si Samori, como El Haj Umar en grado menor, se encontró atrapado en ese engranaje y obligado a pelear quizá más de lo que hubiera deseado, no quita que su empresa se basaba en la guerra de captura. Las tentativas de Yves Person (1968) en su obra —notable— para "absolver" a Samori del pecado del esclavismo, no me parecen fundadas. De la misma manera, no estoy de acuerdo con Ph. Curtin (1975) quien opina que la captura de esclavos no era más que el sub-producto de las guerras que se llevaban sin otra razón que la guerra misma. M.Klein (1977: 350), discute esta tesis pero parece admitir que las guerras empezaron a tener la captura como objetivo solamente a partir de 1870.

38. Que está constituido por partes y cuerpos distintos.

39. Los fenómenos que se analizan en este estudio tienen su réplica en otras regiones. M.Klein (1971: 8) insiste en el papel de las guerras civiles del Yoruba en la misma época, de las guerras comerciales de la Sierra Leona, de los de esclavos de los emiratos Fulani de Zaris, de Adamawa, del Kontogara y de Senegambia como fuente de abastecimiento para una demanda creciente de esclavos-productores.

40. No volveré aquí a mencionar los estudios que se hicieron con motivo del análisis del desarrollo del comercio en África occidental desde la segunda mitad del siglo XIX (Meillassoux ed. 1971) y que se dedican sobre todo a este período crítico que coincide con la desaparición de la trata europea.

41. Esta reconversión está particularmente bien ilustrada por Barry. (1972), tercera parte, capítulos 1.

42. El análisis de conjunto de estos datos numéricos exigiría precisiones complementarias en cuanto a las fechas, lugares y naturaleza de las transacciones (negocio o intercambio inmediato —consultar para estas distinciones: Meillassoux 1971: 26s y 42), y también en cuanto a las condiciones en las cuales se recogieron esas informaciones (observaciones, informe de los interesados, recuerdos, etc.). Además la explotación de estos datos no puede hacerse sino en el contexto de una teoría de los precios, en ese tipo de economía.

43. Por ejemplo, en la región de Kouroussa, las estimaciones hechas por el informador local (K14 Kouroussa 1894) son las siguientes: Una mujer vale un buen cautivo y un buey (200

francos más 50. Un caballo vale tres cautivos (dos buenos, uno mediano). El intercambio de parientes cautivos se hace por dos cautivos o por dos cautivos y un buey. Valor de los cautivos en dinero: * hombre: joven, 200 francos, flaco, 150 francos, muy viejo, 85 francos; * mujer: si uno confiesa que quiere que sea su esposa, 250 francos si no, 200 francos; * mujer flaca: 60 a 65 francos, vieja, 50 francos (más alta que el tamaño de siete manos); * niños chiquitos: muy bueno, 175 francos, enfermo o flaco, 12 francos; * niños: entre 45 y 50 francos. Cuando se compró a un cautivo adulto, las dos partes tienen que esperar tres días; si durante este lapso el cautivo comprado se enferma, se cancela la venta. Si se hizo la compra de unos niños que parecen ser enfermizos, hay que esperar siete días antes de concluir la venta.

44. Observación que hacía ya, en 1814 R.G. de Villaneuve. Notemos también que el valor mercantil invertía todas las jerarquías: el esclavo recapturado se vendía más caro que el hombre libre, los jóvenes más caro que los viejos, el extranjero más caro que el autóctono (K18, Thies 1904, f.4).

45. Según Aubin-Sugy (1975), se agrega a la extensión de la esclavitud productiva, la deportación y la instalación en tierras nuevas de poblaciones enteras, organizadas por los conquistadores para asegurar su abastecimiento. Algunas regiones como las de Ojenne o de Segel cuyos habitantes habían sido masacrados o raptados, habrían sido pobladas de nuevo por poblaciones deportadas, por lo tanto desestructuradas y más dóciles. Aubin opina que esos traslados de poblaciones más sometidas a la explotación y las exacciones de sus conquistadores, habrían contribuido a acrecentar la producción agrícola.

46. Si, desde el punto de vista de los precios, los intercambios eran menos desventajosos que durante el período colonial (Coquery), desde el punto de vista de la productividad relativa de las mercancías, eran desastrosos.

47. Polanyi ha caracterizado precisamente ese procedimiento de *administrative trade*, pero lo interpretó erróneamente como si caracterizara una fase del desarrollo histórico de los intercambios y no el resultado de una coyuntura. Por supuesto, esas funciones oficiales no impedían el enriquecimiento pero dejaban muy poca libertad para maniobrar, a diferencia de la que tenía los mercaderes comerciales (Wilks 1971).

48. Diferencia importante puesto que es por esto que no se efectúa en un sistema como éste el

49. A diferencia de los Estados de la sabana que al parecer nunca llegaron a controlar directamente la producción de oro permaneció siempre entre las manos de poblaciones independientes, con las cuales el contacto estaba asegurado a través de los mercaderes.

50. Muchos autores confunden mercancía-patrón con moneda. Una característica necesaria de la moneda es la de ser universal, de poder ser intercambiada por todos los productos del trabajo, a falta de que no cumpla con su función de percreación del valor. Tiene que poder circular más rápido y menos costosamente que las mercancías para poder intervenir en cualquier lugar de producción y de circulación. Tiene que estar garantizada, oficialmente o no, para conservar un valor que la convierta en un instrumento de acumulación o de ahorro.

51. El prototipo de esta forma de circulación de los bienes es el Kula descrito por Malinowski en el caso de los Trobriandeses (1922).

BIBLIOGRAFIA:

AL/BAKRI 1968 "Routier de l'Afrique blanche et noire du nordouest" (texto del siglo XI, traducción al francés por V. Montell). bull. IFAN, XXX, 1:39, 1:16.

AL-IDRISSI (ver EDRISSI)

AL-OMARI 1927 Siglo XIV, *Masalik el Absar* (L. Africa menos Egipto) traducción por Gaudfroy-Demombynes. París: P. Teuthner.

AL-UMARI (ver AL-OMARI)

AUBIN/SUGY 1975 *Economic Growth and Secular Trend in the pre-colonial Sudanic Belt*. Ph. D. Philosophy, Faculty of History, Columbia University.

BA A.H. y Daget J. 1962 *L'Empire Peul du Macina* ⁽¹⁾. París: Mouton & Co.

BALANDIER G. 1965 *La vie quotidienne au royaume de Kongo du XVI au XVII siècles*. París: François Maspéro.

BARRY B. 1972 *Le royaume de Waalo*. París: François Maspéro.

BATHILY A. 1973 "A discussion for the traditions of Wagadu", enero 1975: 1.94. bull. IN-FAN, (B), 57, 1.

BATUTA (ver BATTUTA).